

# AUTO

## AL NACIMIENTO DE N. SEÑOR JESUCRISTO.

INTITULADO

# LAS ASTUCIAS DE LUZBEL, CONTRA LAS DIVINAS PROFECIAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

*La Virgen.  
San José.  
San Miguel.*

*Un Soldado.  
Músicos.  
Luzbel.*

*La Astucia In-  
fernal.  
Gilberto, Pastor.*

*Pedernal, Pastor.  
Cucharon, Gra-  
cioso.*

### JORNADA PRIMERA.

*Aparécese Luzbel en un retrete leyendo  
en un libro sobre una mesa enlutada y  
dos luces á los lados, y canta la mú-  
sica, lo siguiente.*

*Mús. O* ID, mortales, oid (gio,  
un pasmo, asombro, y prodi-  
que el Padre Eterno dispone  
entregaros á su Hijo.

*Luzb.* Aquestas voces concuerdan  
con estos mismos escritos,  
y ha de llegar este tiempo  
á pesar del dolor mio.

*Mús.* De Daniel y de Isaías  
se cumplen los vaticinios,  
y en un supuesto sustenta  
la union del Verbo Divino.

*Levántase Luzbel y arroja el libro.*

*Luzb.* Dejadme ya, confusiones,  
qué me quereis, eco esquivo?  
Es posible que no basta  
del Cielo haberme espelido  
con vilipendio y ultrage,

y confusion de los mios.  
sino es que quieras tambien  
con escrituras y libros,  
con acordes instrumentos,  
con voces de Parainfos  
duplicar mis confusiones  
entre nuevos laberintos?  
Pero (ay de mí!) que es en vano  
querellarme, pues que miro  
á tu poder empeñado  
para disipar mis brios.  
Mas si serán fantasías,  
que quieren con su destino  
atormentar mis pasiones,  
para que á un tiempo mismo  
sea veneno y triaca,  
que por medios exquisitos  
disponga que el hombre sea,  
si antes de Dios el olvido,  
vivos recuerdos ahora,  
que despierte sus cariños?  
Bien puede ser: pero no,  
no es posible que conmigo



puedan competir sus fuerzas  
que soy sagaz basilisco.

*Musíc.* Por mas astuto que seas,  
es muy corto tu dominio  
para oponerte arrojado  
contra tu Dios infinito.

*Luzb.* Los acentos de esta voz  
son dilemas, que á mi oído  
le persuaden á que es  
mas que corto mi dominio.  
Y pues que todos los Cielos,  
á pesar de mis designios,  
se conspiran contra mí,  
he de ausentarme corrido,  
y entre obscuras lobregueces,  
entre mazmorras y abismos,  
despeñarme, pues que veo  
mi poder tan abatido

*Vase á entrar y le detiene la Astucia.*

*Ast.* Detén, Luzbel, el paso.  
Cómo tan ultrajado.  
tu valor esforzado;  
si el Oriente y Ocaso,  
con sustos parasismos y temores,  
á tus iras se rinde, y mis rencores?  
Cobra, Luzbel, aliento,  
y tus penas y sustos  
convertidas en gustos,  
respiren por el viento,  
que teniéndome siempre á tu lado,  
tu enemigo verás avasallado.

*Luzb.* Ay de mí! que los Cielos,  
con señales muy ciertas,  
frangueando sus puertas,  
correr quieren sus velos  
cercándole á tu astucia y mi cuidado,  
los caminos y sendas del pecado.

*Ast.* Esas son confusiones  
que no llego á alcanzarlas.

*Luzb.* Ni yo puedo explicarlas.  
por faltarme razones,  
pues siendo del hombre los favores,  
tuyos serán y míos los rencores.

*Ast.* Puesto que somos uno  
en la union del amor,  
ocultar tu dolor  
es recelo importuno,  
pues máxima es cierta y advertida,  
que se alivia la pena referida.

*Luzb.* Ya que tanto porfias,  
has de saber mi pena,  
y el móvil que condena  
mis gozos y alegrías,  
y á costa de suspiros y lamentos,  
sabrás mis mas ocultos pensamientos.  
Cincuenta siglos y mas  
há que triunfó mi protervia,  
con ayuda de tu astucia  
de aquella mujer primera,  
que incauta á mi pretension  
en lo ameno de una selva  
soltó las riendas al gusto,  
siendo un bocado la presa  
que puso freno á su orgullo,  
y malogró su belleza.  
Este triunfo me alentó  
á que encendiese la hoguera  
de mi rabioso furor  
contra los hijos de Eva,  
y conseguir vengativo  
el despique de mi ofensa.  
Para lograr de pie firme  
esta insaciable apetencia,  
en la nave de mi ardor  
solté al discurso las velas,  
y viento en popa corrí  
donde la culpa navega  
por ver si acaso encontraba  
quien me biciese resistencia:  
que no es prudencia, la que  
no especula con prudencia  
los ardides del contrario,  
para repartir sus fuerzas:  
cuando estando divertido  
en mis comunes tareas,  
recorriendo profecías,  
y carteando sus sentencias,  
encontré con unos libros,  
cuyos caracteres eran  
de Daniel y de Isaías;  
y me afligen de manera  
que es cada cláusula un dardo,  
y es un harpon cada letra.  
Uno y otro califican  
el temor de mis sospechas,  
pues dicen que ha de nacer  
un hombre nuevo, que sea  
de todos mis escuadrones



destrazo, estrago y tragedia:  
las estrecheces de un vientre  
al presentarme esta guerra,  
han de servir de campaña,  
y en medio de esta palestra  
la Providencia Divina  
ha de poner sus banderas,  
y la tercera Persona  
ha de ser la llama eterna,  
que con soplo de su amor  
ha de encender esta hoguera,  
y vencerá Campeón  
el fiat de una doncella,  
que con vitales alientos  
y virginales purezas,  
hará que tome muy presto  
tanto cuerpo la materia;  
y pues eres tan sagaz  
en el manejo de letras,  
que mis mayores progresos  
se debieron á tu ciencia,  
has de saber por estenso  
el origen de mis penas.  
Confuso estaba Daniel,  
(aquí el dolor se renueva!)  
articulando gemidos,  
vertiendo lágrimas tiernas,  
que con bocas de dolor  
aumentaba su dolencia,  
y del polvo de su ver,  
clamaba de esta manera:  
Ea, gran Dios de Israel  
cuya piedad es inmensa,  
tus piedades solicita  
aquella errante ovejuela  
que como simple paloma,  
suspira, gime y anhela  
con penitentes arruyos,  
para que abriendo las puertas  
al arca de tus piedades,  
descanse allí mi tristeza,  
pues son abrojos y espinas,  
cuanto examinan mis huellas.  
El humo de esta oracion  
fué incienso y llave maestra  
que con imperio y dominio  
abrió las fuentes tan llenas  
de caridad y de amor  
que inundan las dos Esferas.

El Consistorio Divino,  
para su alivio decreta  
que un ciudadano se aparte  
desde la triunfante iglesia,  
para que apague el incendio  
de sus amorosas quejas;  
no te admires, que el amor,  
si en un corazon se hospeda  
son tales sus ardimientos,  
y tantas sus impacencias,  
que el mas diligente curso  
es pesada ligereza,  
en que fluctúa el deseo  
con avenidas que vuelan,  
hasta conseguir amante  
el objeto á quien se ordena.  
Por nuncio de esta embajada  
vino cierta inteligencia,  
que intimó su legacia  
con admirable elocuencia,  
de parte de aquel Monarca  
que con virtud tan suprema,  
quiere vencer imposibles,  
manifestando clemencias,  
con que el hombre se levante,  
de sus antiguas miserias.  
Ea, varon de deseos,  
ya es tiempo (dice) que sepas  
los enigmas y misterios  
que esta vision en sí encierra:  
Setenta Hebdomadas son  
las que nuestro Dios dispensa,  
para que vean los hombres  
al Mesías que se espera.  
La esclavitud que á tu pueblo  
y tu Ciudad opulenta  
oprime con tal rigor,  
ya se verá con afrenta  
desvanecida con rayos  
de aquella luz verdadera,  
que en todas partes asiste  
con su Divina presencia:  
esta será quien disponga  
con soberanas ideas,  
que los hijos de Israel  
convalecidas sus fuerzas,  
sacudan de su cerviz,  
pues que tanto les molesta,  
el yugo de esclavitud,



y las coyundas groseras,  
 con que à los hijos de Adan  
 unció la astuta culebra.  
 En este estado se hallaba  
 este dolor que me inquieta,  
 cuando empezó el incurable  
 postrando todas mis fuerzas,  
 por ver que aquí se graduan  
 otras proféticas señas  
 que tuve por fabulosas,  
 y por falsas apariencias.  
 Este es el Sol que David  
 refiere al son de sus cuerdas  
 que ha de nacer, esparciendo  
 rayos con que desvanezca  
 las tinieblas de la culpa,  
 y que con sus influencias  
 ha de registrar amante  
 las mas recónditas venas  
 de distantes corazones  
 y naciones extranjeras,  
 produciendo en sus entrañas,  
 como produce en la tierra,  
 minerales de deseos,  
 con que agradecidas vengan  
 coronadas atenciones,  
 que en obsequio y recompensa  
 le han de postrar la rodilla  
 como á suprema Cabeza.  
 y porque no se dudase,  
 declaro mas este emblema,  
 diciendo que del Oriente,  
 con milagrosa concurrencia,  
 tres Reyes se han de partir  
 por impulso de una estrella,  
 que para paje de hacha,  
 y para vivá lucerna,  
 dispone para premiar  
 de estos tres Magos la oferta.  
 Entonces (dice este Rey)  
 ha de bajar hecho perlas  
 aquel Rocio del Cielo,  
 que á las incultas malezas  
 dará la paz y justicia,  
 para que los montes sean  
 testigos de su venida,  
 y aquí logrados se vean  
 los Jubileos de Aabor,  
 con el nombre que veneran

Ángeles y Querubines  
 con debida reverencia:  
 el pavimento de Tarsis,  
 las Islas, Valles y Sierras  
 destilarán aquel dia  
 con muy copiosa fluencia  
 rios de leche y de Miel,  
 para que sea este Nectar.  
 Emblema que signifique  
 la dulzura que se encierra  
 en los senos de su nombre,  
 como en la concha la perla.  
 Otros con rumbos distintos  
 con mis desdichas encuentran,  
 pues dicen germinará  
 con admirable destreza  
 de la estirpe de José,  
 y su noble descendencia,  
 una misteriosa Vara,  
 que con intacta limpieza  
 con el riego de la gracia  
 eche nna Flor ó azucena,  
 cuya fragancia y olor  
 hará que baje sobre ella  
 el Paraclito Divino.  
 Deidad amante y excelsa.  
 Ninguno de los vivientes  
 (à pesar de mi dolencia)  
 ha de quedar por esclavo  
 y tributario aunque, sea  
 desvalido, pobre y triste;  
 para que aquí resplandezca  
 la copiosa Redencion,  
 con este Adan que nuevo llega.  
 Estas son, Astucia mia,  
 las profecías Divinas  
 que solicitan mis ruinas,  
 para que viviendo muera;  
 y así, lo que mas me aflige,  
 y lo que mas me atormenta,  
 es ver tan cercano ya  
 el plazo de esta promesa,  
 pues tengo por infalible  
 que está cumplido á la letra.  
 Y si á un corazon herido  
 nunca se le ponen riendas,  
 no puede ser limitada  
 de la congoja la pena,  
 si se dilata la causa



que los dolores renuevas;  
levante el grito mi voz,  
no cese, no sino sienta,  
busque clamorosos bronces  
que en muchas correspondencias,  
y en melancólicos ecos,  
libren en tristes endechas  
los dolores que me oprimen,  
los rigores que me aquejan,  
los sollozos que reprimo,  
y los dardos que me flechan  
Quéjese todo el infierno,  
pene, jima, llore y sienta,  
y en funestos alaridos,  
al son de roncás trompetas,  
publique ya su desdicha,  
diciendo conmigo y ella:  
aquí yace un infelice  
sepultado en su miseria.

*Ast.* Con atenta obligacion  
escuché tus ilusiones,  
y veo que tus razones  
tienen mucho de aprension;  
si así se postra un Caudillo,  
omitiendo su gobierno,  
qué quieres que haga el infierno  
sino es morir á cuchillo?  
Cobra el aliento, Luzbel,  
mueran esas profecías,  
que mis oídos y porfías  
desmentirán á Daniél.  
Esa Doncella que dices,  
he de insidiar, porque veas  
conseguidas tus ideas,  
y así tu nombre eternices.

*Luzb.* Si el logro de esa querella.  
consiguiera venturoso,  
basilisco ponzoñoso  
fuera contra esa Doncella  
contra esa invicta Mujer,  
esa Torre de David,  
que me presenta la lid,  
anulando mi poder.

*Músic.* Esa Torre Soberana  
tiene una piedra angular,  
que la sabrá preservar  
de tus Puertas y Aduanas.

*Luzb.* Desmoronando ese Templo  
con latrocinios é insultos,

he de conseguir mis gustos,  
para que sirvan de ejemplo.

*Ast.* Contra aquesta que pregona  
el acento de esa voz,  
he de ser rayo veloz,  
á ver si acaso blasona.

*Músic.* Con una piedra que es vida,  
ha de morir una muerte  
sanando de aquesta suerte,  
con una muerte una herida.

*Luzb.* Si hay quien la letra defienda,  
no responda entre celages,  
ni gaste tantos embages,  
á la palestra descienda  
literaria ó militar.  
que mi valor representa,  
porque el mundo entero sienta  
que le puedo conquistar.

*Ast.* Ea, Caudillo esforzado,  
no quede en este horizonte  
camino, senda ni monte,  
de tus furias reservado.

*Sale S. Miguel medio cuerpo armado con  
escudo y espada en mano.*

*Mig.* Soberbio atrevido aliento,  
tú contra el Cielo te opones?  
detén la voz, no blasones,  
aclamando vencimiento:  
yo te admito el desafío,  
y en palestra literaria  
tu fortuna será varia,  
y tu orgullo desvario:  
si con armas me provocas,  
en la mano está el remedio;  
pero eliges muy mal medio,  
y son tus fuerzas muy pocas.

*Luzb.* Ya te conozco Miguel:  
piensas vencer arrogante,  
y blasonar de triunfante,  
oponiéndote á Luzbel?  
Si en la primera venciste,  
en la segunda no es fácil;  
una, la hieira el mas ágil,  
dos quien de nécio se viste.

*Mig.* Aquesta misma jactancia  
te has de poner por librea,  
porque nécia tambien sea  
esa segunda arrogancia:  
qué aguardas? no determinas



el medio que has de tomar?  
 te quieres ya retratar,  
 ó es que tu mal adivinas?  
*Luzb.* No elijo ahora el acero,  
 porque en aquesta ocasion  
 las letras y la razon  
 satisfagan por entero;  
 arguyo pues brevemente,  
 contra aqueste fundamento,  
 y tomo por argumento  
 esta razon conveniente.  
 Dar vida al hombre y no á mí,  
 es manifesta injusticia,  
 porque la culpa y malicia  
 con que del Cielo caí,  
 aquesta misma previno  
 otro letargo mortal  
 al hombre que es ser igual  
 a Dios y su Ser Divino.  
 Quiso con tanta apatencia,  
 que estando ya desvocado  
 comió del árbol vedado,  
 y desprecio la obediencia.  
 En esto somos iguales,  
 culpa mortal fué su culpa;  
 la mia no se disculpa  
 pues ambas fueron mortales.  
 Yo me quise asimilar,  
 y él quiso ser como Dios;  
 mira tu cual de los dos  
 le pudo aquí rescatar.  
 Si consigne venturoso  
 el perdon de su malicia,  
 luego se me hace injusticia?  
 Este es discurso forzoso,  
 esto en Dios se contradice;  
 luego aquestas profecias  
 son humanas fantasías  
 del Profeta que lo dice?  
 Si miras mi descendencia,  
 le escedo sin duda alguna,  
 y es muy baja su fortuna  
 para hacerme competencia.  
 No obstante aquesta razon,  
 el Dios que todo lo ordena,  
 quiere que viva mi pena  
 sin alguna redencion:  
 luego es razon evidente  
 que ha de vivir sepultado

en la cuna del pecado,  
 y á mis leyes obediente;  
 con que en este desafío  
 y palestra literaria,  
 mi fortuna no fué varia,  
 ni mi orgullo desvario.  
*Mig.* Juzgarás que has convencido;  
 pues para que mas te asombre,  
 abogando por el hombre,  
 has de quedar con olvido.  
 Tu arguyes en calidad  
 que las dos culpas mortales,  
 fueran entrambas iguales,  
 y esto es ir contra verdad.  
 Pero para mas tormento,  
 demos que el caso así fuera,  
 pues de aquí no se arguyera;  
 ni probára tu argumento;  
 porque aqueste beneficio  
 es gracia de su poder,  
 y aquesta la puede hacer,  
 sin que anteceda servicios:  
 decirme que es injusticia,  
 lo que puramente es gracia,  
 ó es afectada falacia,  
 ó yerros de tu malicia.  
 Dios así mismo se mueve  
 á el paso de su piedad  
 mostrando su claridad,  
 no porque á nadie la debe;  
 luego puede este Señor,  
 sin que le arguyas de injusto,  
 hacer al hombre este gusto,  
 y á tí dejarte en tu horror.  
 Esa noble Gerarquía  
 de que te precias ufano,  
 es pensamiento villano  
 y una bastarda hidalguía.  
 Y dime, ya que tuviste  
 de su mano liberal,  
 un tan noble natural,  
 tu mismo no le perdiste?  
 Que disculpa puede haber,  
 ni razon de congruencia  
 que disculpe tu insolencia,  
 ni por tí pueda volver,  
 aunque el hombre cometió  
 un tan enorme pecado,  
 tu astucia tuvo á su lado,



y sus engaños no vió.  
En ti nació sin contrario  
esa arrogante soberbia,  
y aqueña misma protervia  
te despenó temerario:  
luego en este desafío  
y palestra literaria,  
fué tu fortuna muy varia,  
y tu orgullo desvarío.

*Ast.* Detén, Miguel no levante  
tanto tu voz la victoria,  
que no es razon perentoria  
esa respuesta arrogante.  
Si Dios se muestra clemente,  
haciendo aquese agasajo,  
sin que me cueste trabajo  
te arguyo de inconguiente.  
Así que se vió postrado  
el hombre, y Dios ofendido,  
dijo estaba arrepentido  
por lo que habia criado.  
Borraréle de la tierra,  
dijo con furia y enojo,  
y ha de ser vivo despojo  
cuanto en el mundo se encierra.  
Dos imposibles induce  
mi astucia de esta sentencia,  
y has de ver con evidencia  
si mi ingenio los reduce.  
La palabra que Dios pone,  
es de eterna permanencia,  
y toda su consistencia  
como suya se supone.  
Con que si ahora revoca  
la sentencia que le dió,  
siguese que no cumplió  
lo que dijo por su boca:  
Este es discurso infalible  
que se prueba inconguiente:  
luego concede tn mente  
un imposible posible?  
Y ya que Dios le sentencia,  
como Moisés escribió,  
que así que el hombre se vió  
herido de mi violencia,  
aquel corazon Divino,  
con un dolor vehemente,  
tocando intrínsecamente  
la sentencia le previuo?

Luego en esta discreccion  
se halla nn engaño notable,  
pues siendo Dios inmutable,  
le atribuye mutacion;  
y así digo con Luzbel,  
el que aqueñas profecías  
son humanas fantasías  
de Isaías y Daniel.

*Mig.* Todas aqueñas razones  
son hijas de tu ignorancia,  
pues se ven con tu jactancia  
tus torcidas intenciones.  
Cuando Moisés escribió  
el que Dios disiparía  
á el hombre pues le ofendia,  
aquesto no se entendió  
con quien le sirve obediente:  
pues hubo entónces varones  
cuyos castos corazones  
fueron de olor atrayente:  
entre tanta turbulencia,  
espanto, horrores y susto,  
Noé, se escribe fué justo,  
pues le robó su clemencia;  
recurrir á mutacion,  
sin atender á Moisés,  
dime, Protervo, no vés  
que es fantástica ilusion,  
quando de Dios se predica,  
segun el juicio humano  
que este Señor Soherano  
es vida que fructifica,  
y le apellidan Cordero,  
ó pelicano amoroso  
Leon por lo valeroso?  
Quién, dime infausto Lucero,  
puede dudar vacilante,  
que todas estas virtudes  
son solas similitudes  
que le figuran amante?  
Decir tuvo penitencia,  
es para dar á entender  
cuanto le llega á ofender  
quien irrita su clemencia.  
Por sus muchas perfecciones  
y su infinita bondad,  
no admite, no, su deidad  
peregrinas impresiones.  
Con que en esta discreccion



tu engaño, sí que es notable,  
pues Dios se queda inmutable  
sin rastro de mutacion:  
luego aunque sea clemente  
este Divino Señor,  
puede hacer este favor  
sin obrar inconguiente.

*Músic.* Victoria aclamen los Cielos,  
pues que ha vencido Miguel:  
corrido queda Luzbel  
á pesar de sus desvelos.

*Luzb.* No por eso mis ardores  
desisten de su querella;  
guerra contra esta doncella,  
triunfen de ella mis rencores.

*Ast.* Aspid seré vengativo.

*Mig.* Quebrantaré tus cadenas.

*Luzb.* Y entre sollozos y penas.

*Mig.* Has de vivir fugitivo.

*Ast.* Ha de morir oprimida.

*Luzb.* Y este rugiente Leon.

*Mig.* Ha de vencer Campeon.

*Luzb.* Y al ver su sangre vertida.

*Mig.* Tremolará su Estandarte.

*Ast.* Conocerá su desgracia.

*Mig.* Y dando al hombre su gracia

*Luzb.* Dirá el Infierno con Marte.

*Mig.* Dirá triunfaute el Mesías.

*Ast.* Que ya se vieron cumplidos.

*Luz.* Mis enojos merecidos.

*Mig.* Las Divinas Profecías.

*Vánse todos y sale Pedernal y Gilberto  
de Pastores.*

*Ped.* Este es muy largo camino.

*Gilb.* Molidos traigo los huesos.

*Ped.* Dónde estarán las ovejas?

*Gilb.* No pienso que están muy lejos.

*Ped.* Nuestro Alcalde, si vendrá?

*Gil.* El diablo que sepa eso.

*Dent.* *Cuch.* Favor aquí á la Josticia,  
que me mata: so jumento.

*Gilb.* Sin duda que su pollino  
le ha derribado en el suelo  
acude allí, Pedernal,  
no se le deje en el puesto.

*Ped.* Vóime volando.

*Gilb.* Despacha.

válgate el diablo el enredo;  
ha dado en que ha de traer

vase.

un diablo de un pollinejo,  
que no consiente las moscas.

*Salé Pedernal con Cucharón á cuestras.*

*Cuch.* Muy buena la liemos hecho:

só, borrico de un judío.

*Ped.* A mí me llamas jumento?

qué es lo que diees menguado?

*Cuch.* Quedito, quedo, con tiento,

déjame muy poco á poco,

no se me quiebre algun hueso.

*Ped.* Válgame Dios lo que pesa!

*Cuch.* Soy hombre de mucho peso:

llámame luego al Albeitar.

*Los dos.* Para qué?

*Cuch.* Para que pienso

que sin querer me he morido,

y así estuviera mi abuelo.

*Ay* desdichado de mí!

téngame Dios en su Cielo:

viene el albeitar, señores?

*Gilb.* Qué le quieres majadero?

*Cuch.* Que en las narices me dé

cuatro botones de fuego,

para ver si resucito.

*Gilb.* Callad, que sois un pandero:

si muerto, cómo parlando?

*Cuch.* No parlan tambien los muertos?

*Ped.* Cuéntanos con brevedad

el origen de tus pleitos.

*Cuch.* Vereis si tengo razon:

En fin como iba diciendo,

el vergante del pollino,

(ay pobre de él si le pesco!)

alirme á subir en él,

se revolvió de zagüero,

y en medio de estas narices

tira unos cuantos regüeldos,

y como si fueran balas,

dieron conmigo en el suelo:

con que si yo no me engaño,

las señales son de muerto.

*Gilb.* Pues en qué lo conoceis?

*Cuch.* En que trasmino y apesto.

*Gilb.* Pues de un aire solamente

quereis morir, majadero?

*Cuch.* Si el aire está ya corrupto,  
puede haber mayor veneno? *ruid dent.*

*Los dos.* Mas tened, qué ruido es este?

*Cuch.* Hacia la puerta me llevo,



este sin duda es el burro;

*alza la vara junto al paño.*

si entra le dejo en el puesto,

á fuera, á fuera, que sale.

*Sale el soldado sin quitarse el sombrero*

*con recado de escribir y un*

*pliego cerrado.*

*Sold.* Es hora de que os hallamos?

*Cuch.* Vive Dios, que si no habra,  
que lo espachurro los sesos.

*Sold.* Señor Alcalde, aquí traigo

por mandado de Tiberio

un billete. *Cuch.* Qué, un Mollete?

es el César panadero?

*Sold.* Billete digo, ó mandato.

*Cuch.* Quítese aqueso sombrero:

*Se le quita, y le arroja.*

Quién le enseñó cortesía?

*Sold.* Señor Alcalde, mas quedo,

que soy Soldado y muy blanco.

*Cuch.* He dicho yo que sois negro?

decid á lo que venis,

que parece que estais lejos.

*Sold.* Vengo de parte del César,

y traigo aquí aqueste pliego.

*Cuch.* El está medio aturdido,

leedle, pues, al momento.

*Sold.* Dice, pues, de esta manera

estén ustedes atentos:

Tiberio, César Augusto;

de todo el Romano imperio,

á vosotros los Alcaldes,

Justicias y Regimientos;

mandamos, pena de muerte.

vengan de todos los sexos,

de Ricos, Nobles, y Plebe::

*Cuch.* Tenga, tenga, cómo esto?

de la qué? *Sold.* Plebe.

*Cuch.* La Prebe?

ese es ajo de conejo.

*Sold.* Advertid que estoy de prisa.

*Cuch.* Sí, si, no perdamos tiempo:

porque si se ha de comer,

mas vale que despachemos.

*Lee el Sold.* De cada familia dos,

al Pueblo donde nacieron,

se vendrán á encabezar.

*Cuch.* Maldito sea su cuerpo,

á descabezar nos llama?

esto es tocar á de degüello.

*Lee el Sold.* Despues darán un recibo

para que nos conste, y luego

al portador de este Edicto

le darán algun refresco,

ó alguna ayuda de costa.

*Yo el Emperador Tiberio.*

Despache usted y responda.

*Cuch.* Sàquese, pues, su tintero,

verá que bien que respondo.

*Sold.* Ya está aquí, vaya diciendo.

*Hace que escribe paseándose siempre.*

*Cuch.* poned aquí á esta orilla.

*Sold.* A dónde? *Cuch.* Aquí: Laus Deo.

*Repite el soldado todos los fines.*

Punto redondo: sabed,

como Nos el Alcalde, digo,

con todo mi entero juicio,

que, á Dios gracias, es muy bueno;

y por eso dije arriba

la palabra de Laus Deo:

al portador de este Edicto

le recibí juramento,

y respondió ser así.

*Sold.* No es menester poner eso.

*Cuch.* Quieres callar bachiller?

*Sold.* Si aqueso no es del intento.

*Cuch.* A mí me toca el notar,

y á vos rectar mucho menos.

Acerca de llo demás,

en su casa nos verémos:

por ser verdad lo firmé.

Dadme la pruma mostrenco.

*Sold.* Tòmela usted. *hace que se la da.*

*Cuch.* Aguarda,

vive Dios, si no me acuerdo,

que la mas mejor noticia

iba con mil y quinientos.

*Repite el soldado el final.*

Poned: Aqueste Despacho

lo firmé si mal no pienso,

despues de aquella pendencia

que tuve con el jumento.

*Sold.* Pues aqueso para qué?

*Cuch.* Ve aquí llo que es no entendello:

pos si no se lo escribiera,

cómo supiera el Rey de esto?

Vamos firmando, salvage,

dadme aqueso a parejo.



**Sold.** Tómela usted, y despache.

*Dale la pluma, y hace que escribe.*

**Cuch.** Qué bravo pulso que tengo!  
no está la pruma muy buena:

Yo el Alcalde: Di, Gilberto,  
te acuerdas como me llamé?

**Gilb.** Qué es lo que dices? di, nécio,  
de tu nombre no te acuerdas?

**Cuch.** Con estos escribimientos:  
se me ha olvidado mi nombre.

**Gilb.** No teneis entendimiento.

**Cuch.** Aquesto va en la memoria:  
valgáme Dios, ya lo sepo!

Yo el Alcalde Cucharon,  
sobrino de un Albardero.

**Sold.** Las señas son como tuyas.

**Cuch.** Qué mira? cierre ese pliego,  
eche polvos no se borre.

**Sold.** Págueme usted los derechos,  
que manda el rey se me den.

**Cuch.** Qué derechos ni que tuertos?

**Sold.** Aquella ayuda de costa.

**Cuch.** Brava la tiene el Concejo:

Gilberto, y tú, Pedernal,  
entrad volando allí dentro,

y sacad fuera esa mesa,  
la geringa y un pañuelo,  
y un candil de garavato.

*Los dos.* Ya nos llegamos por ello. *vánse.*

**Sold.** Pues para qué tanto trasto?  
esto es mucho detenernos.

**Cuch.** Yo haré que os vayáis como bala  
con un valiente remedio.

**Sold.** Viva usted mas de mil años.

*Con gran cortesía.*

**Cuch.** Si supiera el buen cordero  
lo que ha de ver por sus ojos,  
no se estuviera tan quedo.

*Salen con todo lo dicho; y un muchacho  
alumbrando.*

*Los dos.* Ya está aquí todo el recado,  
mesa, geringa y pañuelo.

**Cuch.** Despache uste so Soldado,  
quítese (aquí será ello)  
aquesa espada y la capa.

**Sold.** Quiere que me quede en cuerpo?

**Cuch.** Pues eso ignora el tontazo?

y que haga de él tambien quiero.

**Sold.** Yo quiero ver en qué para:

á su costa reirémos.

*ap.*

*Quitase capa y espada.*

Ya está quitada. **Cuch.** Agradezco  
la obediencia que teneis:

cierto que estáis reverendo,  
bájese ahora las bragas

que es fuerza le geringuemos.

**Sold.** Esa es ya mucha llaneza.

**Cuch.** Baje, digo, los gregüescos.

**Sold.** Está borracho, Señor!

**Cuch.** Digo que no, señor cuero:  
usté no pide una ayuda,

y lo dice el mandamiento?

**Sold.** Por vida de los demonios:

**Cuch.** Oye, no dé mal ejemplo.

**Ped.** Dejadle ya, bueno está.

**Cuch.** Antes no está sino enfermo.

**Ped.** No le hagáis aquesa burla.

**Cuch.** Que va de veras aquesto,  
asidle, pues. *Los dos.* Ya le asimos.

**Sold.** Déjenme ya. **Cuch.** Ni por pienso,  
echadle arriba en la mesa.

*Cógenle en vuelo y le ponen sobre la me-*  
*Los dos.* Vaya, vaya. *(sa.)*

**Sold.** Que me mueró.

**Cuch.** Quiero quitarme la capa,  
y ceñirme el geringuero;  
parece que so partera.

**Sold.** Por Júpiter. **Cuch.** Ha blasmos:  
alumbra, niño, despacha:

qué bravo está el gatuperio!

ténganle bien no se vaya,

y suceda aquí un mal hecho.

**Sold.** No hay alguien que me socorra?

*Pónese de rodillas para echársela.*

**Cuch.** Ya vá el ayuda, callemos  
si hiciese lo que el pollino,  
y tirase dos regüelidos.

**Sold.** Ay que me matan, socorro.

**Cuch.** Tenga muy bien el resuello:

qué mal tabaco que vende?

ha comido osted pimientos?

apriete bien los dientes.

*Hace que se la echa.*

**Sold.** Que me abrasa, que me quema.

**Cuch.** No se dé por entendido: *levánta-*  
*han visto tal hazañero?* *(se.)*

como un Cid se la encajé:

quiero quitarme este enredo.



*Toma la vara.*

Llévate, Niño, estos trastos  
suéltente ya, que con eso  
lleva su ayuda de costa,  
como dice el mandamiento.

*Sold.* Señor Alcalde, conmigo  
aquesta afrenta y tormento  
conmigo? conmigo? *Cuch.* Si,  
contigo, contigo mismo.

*Sold.* Picaro, vil, atrevido,  
calla, que ya nos veremos.

*le da un golpe y se va.*

*Cuch.* Eso decían los otros  
y ambos à dos eran ciegos.

*Los dos.* Y si lo supiese el Rey?

*Cuch.* El Rey no se mete en eso  
si à todos estos bribones,  
cuando vienen por dineros,  
los despacháran así,  
yo sé que vinieran menos:  
estoy por irme á matar,  
con aquestos jecutores.

*Gilb.* Vamos, pues á encabezarnos,  
no nos corten el pescuezo.

*Ped.* Vamos, que se hace ya tarde.

*Cuch.* Ola, digo, caballeros,  
no se os olvide la bota,  
unos famosos torreznos  
media fanega de pan,  
y una docena de quesos;  
y en llenando bien la panza,  
mas que nos degüellen luego.

*Vanse, y sale san José y la Virgen co-  
mo de camino.*

*Jos.* Aurora Soberana,  
pasma del mundo, luz de la mañana,  
bálsamo de pureza,  
gloriosa emulación de la belleza:  
Nave, que hoy se ostenta,  
cargada con el pan que nos sustenta.  
Escala de Jacob, que con fe pura  
á Dios haces bajar desde su altura  
permitidme que os diga  
mis dolores, ansias y fatigas,  
pues sino respirára mi cuidado,  
temo morir en gozos anegado.  
Yo esposo de María!  
ó tierna confusion de mi alegría!  
ó sagrado embeleso, dulce hechizo!

pues que contigo el pacto no se hizo,  
mereciendo por esto ser Esposa  
del Increado Amor, que Mariposa,  
en etnas volcanos derretido,  
bajar quiso del Cielo à vuestro nido.  
Cuando considero aquestos bienes,  
á mí mismo me doy los parabienes,  
y digo confundido,

que estoy de tanto asombro poseído,  
Los pasos que vais dando  
mas afectos y gustos van flechando.  
que si acaso yo solo caminára;  
ninguno se admirára;  
pero que aqueste tierno Vellochino  
cubierto del Rocío, sol Divino,  
la inculta senda pise de estos montes,  
à pié trepando tantos horizontes,  
esto es lo que me oprime,  
y con esta opresion el alma gime.

Permitid que lo sienta,  
que no dudo, no que vais contenta,  
mirándome aunque indigno vuestro Es-  
quisiera veros con algun reposo. (poso,

*Mar.* José, Esposo amado.

reprime tu cuidado.

puesto que estos trabajos  
son de Dios agasajos.

Si el César con edictos y rigores  
intenta ver que triunfen sus temores,  
los Cielos providentes  
nos darán los alivios convenientes;  
y puesto que el Señor así lo ordena,  
témplese, mi José, en tí la pena.

*J.* De tus muchas y heróicas perfecciones,  
testigos fueron siempre tus razones,  
mas no sufre mi anhelo  
ver ese hermoso Cielo,  
fiel Carro del Sol que en tí se encierra,  
que lo fragoso pise de la sierra;  
pues este tachonado firmamento  
à tu grandeza fuera corto aliento.

*Mar.* Si el Rey de la gloria por el hombre  
su tosco sayal viste, no te asombres,  
cuando se hospeda en mis entrañas,  
que camine su Esclava por montañas.

*Jos.* Pues Esposa querida,  
descanso de mi afán y de mi vida,  
vos sois mi norte.

*Mar.* Y vos mi guía.



*Jos.* Y de los dos, el Cielo la alegría.

*Voces dentro.*

*Cuch.* A Dios, á Dios camaradas:

si pareciese el pollino,

echadle luego la albarda,

y que le traiga el muchacho.

*Tod. dent.* El Cielo con bien os traiga.

*Mar.* Qué ruido es este? qué es esto?

*Jos.* Estas voces y algazara

son de algunos pasajeros,

*Salen los Pastores, Pedernal con alforjas  
y bota, y Cucharon con vara de Alcalde.*

*Ped.* Venid acá, bestionazo,

es posible que vengais

cargado acá con la vara?

*Cuch.* Es para que sepan todos,

que sò Justicia enombrada.

*Jos.* Muy bien venidos Pastores.

*Los dos.* Para besar vuestras plantas,

que es nuestra dicha mayor.

*Gilb.* Pues como no decís nada?

sois un grande descortés.

*Cuch.* Véisme que no habré palabra?

pues á su tiempo hablaré

mas mejór que cien urracas.

*Jos.* A dónde vais, Cucharon?

*Cuch.* Ahora sí que aquí encajo

la respuesta lindamente:

á meter mi cucharada;

mire si dije yo bien:

te parece que sò rara?

*á Gilb.*

*Los dos.* Mirad que habéis con cordura

y que midáis las palabras.

*Cuch.* No os mida yo las costillas

á puntapiés y patadas,

si me andais con gerigonzas.

*Gilb.* Mira tonto, lo que hablas,

delante de quien, y cómo.

*Cuch.* Válgame Dios de mi alma:

este es el Señor José;

mire aquí quien tal pensará!

y la Señora Maria,

qué cara tiene de Santa!

Dónde caminan ustedes?

*Jos.* A Belén, que es nuestra Patria,

porque un Edicto del César,

con grandes penas nos manda

que dos de cada familia,

sin que la excusa nos valga,

se vayan á empadronar:

y como toda mi casa

y origen es de Belén,

es preciso que allí vaya.

*Cuch.* Pues yo le quiero reñir,

y perdone, que me enfada

que no se acuerda de mí:

es posible no avisára,

aunque fuera con un gato,

para que yo enviára

dos burros de mi lugar?

que en mi conciencia jurada

que los hay á cada paso;

y con eso caminarán,

osted y aquesta Señora,

con conveniencia sobrada,

y no que el alma me aflige,

bella caminar á pata.

*Jos.* Bien sabe Dios, que lo siento,

no multipliqueis mis ansias.

*Mar.* Yo lo estimo y agradezco,

pues para estimarlo, basta

tu voluntad y el afecto.

*Cuch.* Sábelo Dios, aunque calla:

Señor José, le han dicho

que sò Justicia enombrada?

*Jos.* No me lo han dicho, mas yo

lo colijo por la vara:

el parabien os doy de ella,

que os dice muy bien. *Cuch.* Pintada:

mirad, mirad lo que dice,

que me está pintiparada.

*Ped.* Calla, tonto, no digais

vos de vos esa alabanza.

*Cuch.* Pues piensas tú que está el tiempo

para de nadie fialla?

*Jos.* Haced la causa de Dios.

*Cuch.* Por aquesta misma causa

á Galleras quise echar

al portador que llevaba

ese Edicto del Rey.

*Los dos.* No descubrais la maraña.

*Cuch.* Callad, que no lo entendeis,

que con el orden mandaba

que se le diese una ayuda,

le ayudé con tanta maña,

que por estas mismas manos,

que se han de ver sepultadas,

se la pegué; pero él



de tomarla reusaba,  
siendo el primer jecutero,  
(se puede hacer una raya)  
que al ver que quieren pagalle,  
vuelve al salario la espalda.

*Jos.* Pastores, quedad con Dios,  
que es muy larga la jornada,  
y es preciso darnos prisa.

*Mar.* Dios os conceda su gracia.

*Cuch.* Vamos todos de monton.

*Jos.* No habeis de dar mas pisada,  
Dios os lo pague Pastores;  
vamos, pues, Esposa amada,  
que yendo vos á mi lado,  
nada con eso me falta.

*Mar.* Y no faltándome vos,  
tampoco me falta nada. *vanse.*

*Cuch.* Por si acaso no nos vemos.  
á Dios con la colorada:  
no es bueno que esta doncella,  
hija de Joaquin y de Ana,  
desde que era como así,  
ha sido siempre una Santa!  
Si yo supiera topar  
ur a muger tan gallarda,  
pudiera ser que quizás,  
con ella me encasullara.  
Pero tambien puede ser  
que tope alguna tarasca  
que como á burro me tenga  
allí atadico á la estaca:  
no, no, bien me estoy soltero,  
que el buey suelto bien se rasca.

*Gilb.* Deja queso, y sepamos.  
que si por ventura os llama  
el Rey por aquella burla  
de la geringa pasada  
qué responderéis? decid.

*Cuch.* No hayas miedo que faltára.

*Gilb.* Suponed que soy el Rey,  
que envuelto en cólera y rabia  
os digo: sois el Alcalde  
de la geringa? bestiaza,  
qué hareis aquí? *Cuch.* Yo dijera,  
ahí, señor la moscarda;  
papirotazo bacuno,  
puntapie de mula falsa;  
piensa oste que somos bobos?  
pues todo se nos alcanza.

*Los dos.* Qué disparate tan grandel.

*Gilb.* Esa es respuesta? *Cuch.* Acertada,  
en echándome á mi pullas,  
con mi padre no me ahorrára:  
vamos bebiendo un traguillo,  
que ya parece que hay gana;  
no sacais aquesta bota?

*Ped.* La bota ya está sacada: *sácala.*  
tomadla, pues. *Cuch.* Bebe tú.

*Ped.* A la nuestra camaradas. *bebe.*

*Gilb.* Buen provecho Pedernal.

*Cuch.* Vive Dios que se atraganta:  
beba Gilberto. *Gilb.* Pues vos?

*Cuch.* Yo haré á su tiempo la salva.

*Gilb.* Pues á lo dicho, señores.

*Cuch.* Borracho, que lo derramas.

*Gilb.* Tomad la bota. *Cuch.* Bebamos:  
á quien Dios no dé su gracia: *bebe.*  
un poco sabe á la pez;  
así, que se me olvidaba:  
á la salud de la Reina. *bebe.*

*Los dos.* Venga la bota.

*Cuch.* Dejadla,  
que quiero echar otro brindis:  
vaya aquesta por Juan Ganga,  
que Dios le tenga en descanso. *bebe.*

*Ped.* Cuánto va que se emborracha.

*Cuch.* A la salud del que brinda. *bebe.*

*Los dos.* Esto ya pasa de raya.

*Cuch.* Qué bravo gusto que tien!e

*Ped.* Así lo lleven las zarzas;

venga la bota, vinagre.

*Cuch.* Está, pellejo, ocupada:  
vaya aquesta porque Dios  
nos libre de mal de rabia: *bebe.*  
guárdala ya.

*Ped.* Para qué,  
sí la has dejado estrujada?  
vamos de aquí despachando.

*Cuch.* Lo que es ahora, chocára  
con el mismo Ilocifer.

*Gilb.* Si hacemos estas paradas,  
llegaremos á buen tiempo.

*Cuch.* Con estos tragos se pasa  
el camino, que sino,  
bercebú que caminára:  
mas ya que vamos alegres,  
toquemos esas sonajas,

*Vanse los Pastores tocando y bailando.*



*Sale San Miguel con gala de color y sombrero con plumajes.*

*Mig.* Montes que de ese velo trasparente poseéis el influjo mas luciente; riscos cuya eminencia hace à las nubes siempre competencia; altos verdes, escollos de estos prados, de variedad de flores matizados; fuentes, que con risueño movimiento, tan corriente explicais el sentimiento, Aves, cuyo concepto lisongero, en prisiones se puso el mes de Enero, prorrumpa vuestro canto en voz sonora dulces acentos hoy à vuestra Aurara, que yo por ella intento, esparcir alegrías por el viento, siendo mi voz clarín dulce y sonante, que à las aves despierte vigilantes; y pues soy de los Cielos Mensajero, sea la voz acento lisongero, y las voces saetas, que despierten del sueño los Profetas.

*Músic.* Lluevan las nubes el justo, sus senos abra la tierra, y ese rocío que encierra sazonará nuestro gusto.

*Mig.* Tórtolas que habitais en ese leño de Abrahán vuestro padre, no condeno vuestros llantos, lamentos y gemidos, pues son aquestos ecos repetidos. no de esta tierra, no, si de otro Norte, Jerusalem triunfante que es mi Corte, ya aplacareis el ánsia que os apura y se halla vuestro bien en la espesura destas selvas, vecinos de estos prados si la concha buskais, donde se encierra ya los umbrales pisa de esta sierra, y aunque de medios va destituida, siempre va de los Cielos asistida: felice yo, que logro venturoso la asistencia suya y de su Esposo. porque son dos amantes peregrinos, mucho mas que humanos son divinos Prosigan vuestras quejas y clamores, que son esos ecos reuiseñores, que despiertan: el Alva que camina, adornada del Sol que la ilumina.

*Músic.* Lluevan las nubes el justo, sus senos abra la tierra,

y ese rocío que encierra sazonará vuestro gusto.

*Mig.* O Divina inmortal Sabiduría que del Cielo bajaste por Maria, el Seno Real dejando de tu Padre, por nacer de tal Madre!

*Músic.* Ven á enseñar el camino de tu presencia Divina, pues ciego el hombre camina, llevado de su destino.

*Mig.* Estirpe de José que jenerosa! alimenta la flor en quien reposa el Fenix inflamado, de todos deseado, por ser el Iris bello, que asegura, blanda paz à los hombres y ventura.

*Músic.* Ven (ó Divino Manuel!) à librar de las prisiones à el hombre que en aflicciones le tiene puesto Luzbel.

*Mig.* Cetro que de David sacro previenes para alivio del hombre tantos bienes, por ser rama frondosa de la azucena hermosa, que admirable se espacia en el pensil ameno de la gracia remedio del aliento inobediente que venció con engaños la serpiente.

*Músic.* Ven, y rompe las cadenas del infernal calabozo, y con aqueste destroz salga el hombre de sus penas.

*Mig.* Portentoso Caudillo de Israel, estrago de las tropas de Luzbel, torrente, que venciste generoso las llamas de un incendio poderoso, conservando la zarza su grandeza, entre vivos incendios su pureza, imágen figurada, de la Estér mas divina preservada.

*Músic.* Ven de la cumbre del monte à los valles de este mundo. à quien está en el profundo, à libertarle disponte.

*Mig.* Piedra angular, custodia vigilante, espada penetrante, que desecha en las llamas de tu ira, de la muerte serás sepulcro y pira.

*Músic.* Ven (ó Divino Mesías!)



y corten aquesos filos  
el rigor de aquesos hijos,  
que dicen sus profecías. *ruid. dent.*

*Dentro.* Viva Luzbel y sus tropas.

*Dent. Luzb.* Soldados míos, alerta,  
que está en campaña el contrario:  
arma, arma, guerra, guerra, *Cajas.*  
vayau las tropas marchando,  
ningun soldado se atreva  
á quebrantar este órden.

*Mig.* O qué vanas son las fuerzas  
de este sagaz basilisco,  
pues estos medios que intenta,  
para logro de su triunfo,  
serán su mayor afrenta:  
y así fuentes, montes, valles,  
ciudadanos de estas selvas,  
quedad en paz, que yo voy  
á otra Region de aquí cerca,  
donde habita peregrina  
la mas Divina Azucena,  
que en el pensil de la Gracia,  
conoció la gracia mesma,  
y á su tiempo postraré  
los orgullos de esta fiera  
*Vase, y sale Luzbel y la Astucia.*

*L.* Ya que han marchado mis huéstes  
con prevenidas cautelas,  
á correr del Orbe todo  
las Regiones mas diversas,  
por si en la Playa del Mundo  
encuentran esa doncella,  
que dicen las profecías  
que ha de pisar mi cabeza,  
me parece que los dos  
corramos esta floresta,  
por ver si acaso sacamos  
por indicios ó por señas,  
esa Davídica Torre:  
y si descubro sus huellas,  
he de ser aspid, veneno;  
rayo, volcan y centella,  
que reduzca su edificio  
en cenicientas pavesas.

*Ast.* Pues porque logres mejor  
esa tan justa querella,  
has de seguir mi dictámen.

*Luzb.* Si es mi accion la tuya mesma,  
qué puedes tú proponer

para alivio de mis penas  
que no confirme mi amor?  
y mas cuando la experiencia  
me enseña que á tus aciertos  
debo todas mis empresas:  
en la dilacion me agravia.

*Ast.* Pues atiende á mi propuesta:  
ya sabes como convienen,  
unánimes los Profetas,  
que á de nacer de una Virgen  
aquella Deidad Excelsa,  
que con su vida promete  
la muerte de tu cabeza.

Tampoco ignoras que el Cielo  
nos señala quien sea  
este dichoso individuo  
que en sus Entrañas se hospeda,  
pues solo dice: será  
Hijo de Madre Doncella.

En tan confusa eleccion,  
el refugio que nos queda  
es apelar á la industria,  
que es del acierto maestra,  
y el modo de proceder  
ha de ser de esta manera.

Es mi intento disfrazarme  
con fingidas apariencias,  
sin las armas militares,  
como astuta centinela.  
Pues aqueste disimulo.  
no da lugar á sospecha;  
y una vez introducido,  
con quien nos hace la guerra,  
con fementidos altagos,  
y palabras lisongeras,  
he de saber de su boca  
mis dudas con evidencia.

Y si dice la Escritura,  
que vendrá tiempo en que vean  
habitar en las montañas  
los corderos con las fieras:  
siendo yo fiera rapante,  
sagaz y astuta culebra,  
no será dificultoso

el buscar esa Ovejuela  
que ha de parir el Cordero:  
y si la puedo hacer presa,  
vendré á postrar á tus piés  
el triunfo de esta tragedia,



- para que aquesta mujer  
siga los pasos de aquella,  
que suspendió de aquel Arbol  
el fruto de su experiencia.
- Luzb.* Mil parabienes te doy  
por tan ingeniosa idea,  
pues con ella me prometo  
el despique de mi ofensa.  
Mientras tu corres el campo  
he de asaltar esta tierra,  
sin que me quede resquicio,  
monte, camino, ni senda  
que no examine, y si encuentro  
algun viviente, no temas  
que de mis manos se vaya,  
hasta tanto que yo sepa  
quien es aquesta mujer,  
y si la verdad me niega,  
el centro de mis ardores  
será sepulcro en que muera.
- As.* Pues Luzbel, á la invasion,  
no se entibien, no, tus fuerzas.
- Luzb.* Al arma toque el Infierno: *cajas.*  
arma, arma, guerra, guerra.
- As.* Guerra contra esta muger  
que tan ufana se muestra.
- Luzb.* Seré bolcan que consuma  
la sangre que la alienta.
- As.* Yo basilisco que á un tiempo  
tambien de su sangre beba.
- Vanse, y sale corriendo por otra puerta*  
*Pedernal y Gilberto.*
- Gilb.* Este sin duda es ladrón.
- Ped.* No te detengas, Gilberto.  
echemos por este lado,  
porque nos vienen siguiendo.
- Vanse por otra puerta, y sale el Soldado*  
*corriendo.*
- Sold.* Por aquí, si no me engaño,  
pienso que fueron huyendo  
y antes que mas se me alejen,  
iré tras ellos corriendo.
- Vase por donde los dos, y sale Cucharon*  
*sin vara asustado.*
- Cuch.* El de la geringa viene  
hecho un mismo perro:  
ay, si me coge entre manos!
- Dent. Gib.* Cucharon esconde el cuerpo,  
que va á matarte el Soldado.
- Cuch.* O quien pudiera ser cuervo,  
para subirse á las nubes!
- Dent. Sold.* Miren muy bien ese cerro  
muera el villano. *Cuch.* Qué dice?
- Sold.* muera el villano: grosero.
- Cuch.* Vive Dios Santo y Bendito,  
que va de veras aquesto:  
quiero esconderme hácia aquí,  
y con este pañizuelo  
taparme muy bien la cara  
que puede ser que con eso,  
juzgue que soy algun chopo.  
algun alcorchoque viejo,  
ó alguna estatua de barro;  
mas no, no es barro el enredo:  
estó bien tapado así?  
pero que viene, callemos. *(mano.)*
- Vuelve á salir como antes con espada en*  
*Sold.* Juro por vida del César:.
- Cuch.* Qué es lo que dice ese cuero?
- Sold.* Que si lo cojo á las manos.
- Cuch.* En la mano está el remedio.
- Sold.* He de beber de su sangre.
- Cuch.* Mire que es sangre de puercos.
- Sold.* Pero qué miro? hácia allí  
un bulto parece veo,  
veré si es hombre, ó fantasma.
- Cuch.* Qué es lo que dices, sabueso?  
antes ciegues que tal veas.
- Sold.* El rostro tiene cubierto:  
ola, digo, camarada,
- Cuch.* Quiere que lo diga? *Sol.* Sí.
- Cuch.* Pues yo digo que no quiero.
- Sold.* Mire que no hablo de chanza.
- Cuch.* Ni yo tampoco por cierto.
- Sold.* Despacha, y dime quien eres.
- Cuch.* Yo só un hombre que me muero  
por estar de aquí cien leguas,  
y si no me engaño, pienso  
que sin sentillo me fuera,  
y osté se hiciera lo mesmo.
- Sold.* Qué es tu ejercicio? *Cuch.* Yo estoy  
aquí en aqueste desierto,  
hasta que venga el juicio  
por tí, que loco te has vuelto.
- Sold.* Descubra el rostro, y sepamos  
si eres hombre ó embeleco:  
no te detengas; despacha.



*Cuch.* Por Baco, Dios Viñadero,  
que si prosigue, va malo:  
mire oste que só doncello,  
y tengo mucha vergüenza.

*Sold.* Acaba, ó viven los Cielos,  
que por fuerza lo has de hacer.

*Cuch.* Eso será llo mas cierto.

*Sold.* Con aquesas y con otras  
me apuras el sufrimiento.

*Descúbrele el rostro.*

Qué miro? no es mi enemigo?

*Cuch.* Qué me mira, volaverunt;  
con esto, pienso engañarle:

ea, toque osté aquesos huesos.  
y amigos seamos. *Sold.* No; no.

*Cuch.* Qué dice osté? *Sold.* Que primero  
ha de quedar de los dos el uno aquí.

*Cuch.* Buen remedio,  
pues osté se quedará  
que yo hago falta en mi Pueblo.

*Sold.* Detén, villano, qué es irte?

*Cuch.* Señor, estése osté quedo,  
mire no juegue de manos.

*Sold.* Pensarás que no te entiendo;  
te acuerdas de la geringa?

*Cuch.* Buena geringa tenemos;  
déjeme, que estò de prisa.

*Sold.* Eso me dices dí, nécio?  
de la primera estocada  
has de quedar en el puesto.

*Cuch.* Dice osté à mí?

*Sold.* Pues à quién?

*Cuch.* No es disparate tremendo,  
querer que un Alcalde vivo,  
pase à ser Alcalde muerto?

*Sold.* Vergante, no traes espada?

*Cuch.* Espada yo? tantum ergo:  
en mi vida la gasté,  
ni tuve tal pensamiento.

*Sold.* Pues porque nadie me diga  
que contigo no fui cuerdo  
mi espada te he de entregar,  
y con esta daga pienso  
defenderme, porque yo  
de Caballero me precio.

*Echala en el suelo.*

*Cuch.* Que Caballero ni alforjas:  
si fuera osté Caballero,  
no diera osté mas montada

*ap.* en el negocio; esto es cierto.

*Sold.* Toma esa espada, si no  
vive Dios que en ese suelo  
ha de quedar tu cabeza.

*Cuch.* Y que me muriera luego,  
y ella le dé un coscorron,  
que no quede de provecho:

juera, que parece mal  
un enfunto sin garguero.

*Sold.* Si un instante te detienes,  
por el poder del Infierno  
que á puñaladas te cosa?

*ap.* *Cuch.* Pues es osté zapatero?

*Sold.* Esto ya pasa de raya: *le acomete.*  
te he quitar el aliento,

pícaro vil. *Cuch.* Ay, señor,  
déjeme, que yo prometo  
reñir si Dios me da gana.

*Sold.* Ea, pues, vamos riñendo,  
toma esa espada.

*Tómala del suelo.*

*Cuch.* En mirarla

se me estremecen los huesos:  
y no hay remedio, señores?

*Sold.* Claro está que no hay remedio.

*Cuch.* Madre mia de mi alma. *llora.*

*Sold.* Ahora lloras majadero?

*Cuch.* Ay señor, pos piensa osté  
que es el caso para menos?

*Sold.* Tercia esa espada. *Cuch.* Pregunto,  
y va de veras aquesto?

*Sold.* En eso estamos ahora? *esgrimen.*  
que te hago criba ese cuerpo;  
uñas abajo va esta.

*Cuch.* Quedo esa daga, mas quedo.

*Sold.* Esta llaman zambullida.

*Cuch.* No me tire osté tan récio:  
*Deja caer la espada.*

la espada se me cayó,  
mas vale que lo dejemos.

*Sold.* Vuelve à tomar esa espada,

*Cuch.* Eso, señor, ni por pienso:  
como un Cid hemos peleado.

*Hincase de rodillas.*

y de rodillas te ruego  
que no me mates, señor.

*Sold.* Mira, matarte no quiero.

*Cuch.* Viva osté mas de mil años.

*Sold.* Porque no cabe en mi pecho.



matar un hombre tendido:  
y así de esta suerte intento  
que pagues tu alevosía. *arrástrale.*

*Cuch.* Que me mata el Jecutero.

*Sold.* De vergantes atrevidos.  
de aquesta suerte me vengo. *vase.*

*Cuch.* Ay desdichado de mí,  
que me ha quebrado el salero!

*Tiéntase atrás.*

Antes que vuelva, y le dé  
quizàs un mal pensamiento,  
quiero escurrir la badana.

*Vase à entrar, y detiènele Luzbel.*

*Luzb.* Eso será si yo quiero.

*Cuch.* Aquesto es otra peor; *llora.*  
en qué ha de parar aquesto?

*Luzb.* Yo te lo diré despues.

*Cuch.* No vale mas que sea luego?

*Luzb.* Ya lo sabrás, no te aflijas,

*Cuch.* Vestido viene de negro,  
ese color significa  
que por la posta me muero,  
y aqueste cuervo lo ha olido,  
y quiere hacerme el entierro.

*Luzb.* De aqueste simple me valgo, *ap.*

por si acaso saber puedo  
de su boca lo que á mí  
no me descubren los Cielos.  
Bien puede ser que lo sepa,  
porque siempre á los pequeños  
revela Dios lo que oculta  
del fausto de los soberbios.

Mira, Pastor si me dices  
una verdad, te prometo  
no hacerte mal, si no  
serás destrozo á mi aliento.

*Cuch.* Vuestra encomienda será,  
ya se me erizan los pelos,  
quiera Dios que pare en bien.

*Luzb.* Has oído, dí, en tu Pueblo,  
si ha venido ya el Mesías,  
ó si dicen vendrá presto?

*Cuch.* Un primo tengo Matias,  
que habrá dos años enteros  
que se fué por una muerte,  
y le echaron á un destierro:  
la parte le ha perdonado,  
con que viene como un trueno,  
y si acaso no ha llegado

no puede estar ya muy lejos.

*Luzb.* No te pregunto Matias;  
lo que digo, majadero,  
es que si acaso ha venido  
el Mesías verdadero?

este es su nombre. *Cuch.* No es tal,  
por mas señas, que me acuerdo

que le ví circuncidar,  
y estuve yo en su bateo,  
y le pusieron Matias,  
por ser hijo de Mateo,  
primo carnal de mi padre,  
pariente de un Matigüelos,  
que casó con prima hermana

de este Matías primero;  
porque mire osté, señor,  
todos aquestos Mateos  
vienen de matus-Alen,  
y este dicen que fué nieto  
de Matan y Matatías.

y estos Matanillos, fueron  
hijos de aquella Matana,  
que matanó con su suegro.

Aquestos vienen de Hebron,  
por la parte de su abuelo,  
con que el nombre de mi primo  
es Matias verdadero:

este es su nombre. *Luzb.* Qué dices?  
quieres que te abrase en fuego?

*Cuch.* Chispas! señor, no me queme?  
qué cara de Fariseo  
tiene el demonio del hombre! *ap.*

*Luzb.* Vive el amor en que peno.

*Forcejea con él.*

que te arranque el corazon:  
bárbaro, tu parentesco  
me refieres, cuando yo  
estoy en iras ardiendo?

*Cuch.* Ay, que me quemo, Dios mio!

*Luzb.* Mas de ese nombre me ofendo:

*Cuch.* Aquí de Dios que me abrasa.

*Luzb.* Por ese nombre te dejo,  
y si no me lo estorbàra,  
te sepultàra en mí mesmo. *dèjale.*

*Cuch.* Tomen si dije yo bien,  
que este venia al entierro;  
las barbas me ha chamuscado,  
esto es, diablo descubierto:  
vive Dios, á puro Dios



me he de librar de este perro.

*Como que lo conjura.*

Dios me asista, Dios me guarde,  
Dios me sirva de consuelo,  
Dios me libre de tus manos,  
Dios te lleve á los infiernos,  
Dios te deje aquí morido,  
Llocifer lleve tu cuerpo.

*Luzb.* Y á tí tambien te llevará,  
bárbaro, vil, mas no puedo.

*Arrástrale, y déjale.*

*Cuch.* Anda con dos mil demonios:  
si á conjuralle no acierto  
se queda aquí Cucharon  
ahogado por in eterno.  
Si doy en este conjuro  
con esotro Jecutero,  
siempre me libro, porque  
yo juzgo que era ilo mesmo.

*Dent. Music.* Sigán los Astros su curso;  
y pues se llega ya el tiempo,  
descubra el Alva María  
el mas Divino Lucero.

*Cuch.* Aqueste es otro cantar,  
mosiqueritos tenemos?  
para fiestas va ya zorra,  
y la seguía un podenco:  
vamos de aquí no sea el diablo  
que me suceda otro aprieto.

*Vase corriendo, y sale S. José y la Virgen*

*J.* Y los pasos que dais son instrumentos  
que aplacan á Dios sus sentimientos,  
no por eso mi afecto, Esposa amada,  
dejará de sentir que vais cansada;  
y este cuidado solo yo os confieso  
que me bruma los hombros con su peso:  
ah, Cielos Santos, quién hacer pudiera  
que el mundo á mi Esposa conociera,  
pues con eso, quizá compadecido  
supiera lo que pasa un aflijido!  
O tirana Belén que en este empeño  
temo acoger, no quieras á tu dueño!

*Mar.* No te aflijas, Esposo,  
para mí los trabajos son reposo.

*Jos.* Solo siento, Señora, en este trance  
que mi caudal tan corto no me alcance,  
porque de nuestro Sér la alta Excelencia  
asistida se viera con decencia:  
ricos son mis pariente,

pero tengo motivos suficientes  
de que admitir no quieren la pobreza;  
que es dura mas que el bronce la riqueza

*Mar.* Siendo de Dios amada  
no importa ser del mundo despreciada,  
mi parto va cercano,  
pero el Dios Soberano  
nombrará, como siempre, lo piadoso;  
y pues quiere nacer humilde y pobre,  
hoy querrá que á su madre nada sobre.

*Sale el ángel vestido de gala con sombrero de plumas como antes.*

*Mig.* Que en fin, llegaron mis ansias  
á ver el monte Celeste,  
donde se dieron de amor  
las mas soberanas leyes!  
A ver la mesa mas franca  
de aquesta Reina prudente,  
á ese Divino Retrato,  
que con su hechura engrandece!  
Al Apeles mas Divino,  
cuyos sagrados pinceles  
echaron todo su resto  
en esta Imágen que ofrece?  
El figurado maná,  
que es de la vida la fuente,  
pame el mundo, pues los Cielos,  
y aquesta Antorcha luciente,  
esta Carroza del Sol  
hoy desquiciando sus ejes,  
se bajára, si pudiera,  
para postrar obediente  
las luces que ha recibido  
del manantial mas perenne:  
y así, criaturas todas,  
montes, riscos, prados, fuentes,  
plantas, flores, valles, cumbres,  
aire, tierra, agua y peces,  
prevenid todos hospicios  
á quien por todos hoy viene,  
dejando Alcázares ricos,  
por nacer en un pesebre:  
póstrese; pues, humillado  
el corazon mas rebelde,  
á vista de este portento,  
pues que los Cielos alegres,  
con lenguas de admiracion  
publican sus parabienes.  
Felice yo que consigo



aquesta dichosa suerte  
de Embajador de los Cielos,  
haciendo tambien las veces  
de todas las criaturas  
que con clamores ardientes  
suspiran por el rocío,  
que se oculta sábiamente  
en esta Concha Divina,  
que es su sagrado y alvergue.  
Y así, para que yo intime  
mi legacia, no cesen  
esas clamorosas voces,  
diciendo como se debe::

*Llégase á Nuestra Señora de rodillas y  
canta dentro la música, y repite el  
Angel esta cuarteta.*

*Músic.* Dios te salve, Tierra Santa,  
donde nuestro Dios promete,  
aquella trox abundante,  
con que el hombre se sustente.

*Representando.*

*Mig.* Salve, prodigio y asombro,  
Salve, Judith, muger fuerte,  
Salve, Divina Raquel.  
Salve, Esposa, que detienes  
al verdadero Sanson,  
indignado con las gentes.  
Las criaturas del Orbe  
os dicen hoy reverentes::

*Músic.* Sigán los Astros su curso  
y en el Cielo trasparente,  
salga del signo de Virgo  
ese Cordero Inocente.

*Mar.* O Divino Embajador!  
cuya presencia me tiene  
absorta, por ver que el Cielo  
tantos favores previene  
para aquesta humilde Esclava,  
que conozco no lo merece.

*Jos.* O Providencia Divina!  
que así por tus siervos vuelves  
en sus mayores conflictos.

*Mar.* Sus misericordias, siempre  
fueron mi alivio y descanso,  
pues son en todo tan fieles,  
que nunca pueden faltar  
á quien humilde le tiene.  
Panarinfo Soberano,  
cumplida vereis en breve

vuestra súplica, pues ya  
toda mi alma se siente  
anegada con los gozos  
de mi parto. *Mig.* Por si hubiese  
alguna sombra de envidia  
que á vos intente oponerse,  
pues Luzbel con sus astucias,  
y con disfraces pretende  
insidiar vuestras pisadas,  
si bien, frustrado ha de verse,  
me tendreis á vuestro lado,  
para que salgais indemne  
de todas sus asechanzas,  
por mas cautelas que intente:  
y así, Judith animosa,  
no hayas miedo, que á vos llegue,  
que sois Estér preservada  
de los pactos y las leyes.

*Sale al paño la Astucia de villano.*

*Ast.* Aquí de todo el Infierno, *ap.*  
que he de arrestarme valiente,

por si puedo derribar  
aqueste Cedro eminente:  
y para mas disimulo,  
tengo por mas conveniente:  
mudar estilo y language,  
y puede ser que tropiece  
esta muger Soberana  
en mi traicion y su muerte:  
fuera temores, yo llego:  
Caballeros, noble gente::

*Mig.* Hasta saber sus intentos, *ap.*  
el disimulo conviene.

*Ast.* Si amparais un afligido.

*Mig.* Adelante, qué se ofrece?

*Ast.* Saber de aquesa Señora  
una merced, si ser puede.  
Soy, Señora, un pobre simple  
que de escrituras no entiende  
y he sabido como en vos  
han sido vuestras niñeces  
daros á Dios, y á los libros,  
y así suplico humildemente,  
que si sabeis con certeza  
(ó quien pudiera ofender) *ap.*  
quien es aquella muger  
tan dichosa, que merece  
que venga el Hijo de Dios  
á tomar carne en su vientre;



que me saqueis de esta duda,  
para que yo me sosiegue.  
Decidme, pues, si sois vos,  
para que al punto me llegue  
á preveniros hospicio,  
que ha llegado tanta gente  
á Belén, que es imposible  
que topeis quien os hospede.

*Jos.* No sé qué es, que á este hombre  
mis sentidos le aborrecen.

*Mar.* Mucha es vuestra hipocresía,  
pues que se viste las pieles  
del apreciable cordero,  
ocultando interiormente  
ponzoñas de un basilisco,  
y engaños de una serpiente;  
vuestra pregunta por esto  
la respuesta no merece.

*st.* Ab pesa á todas mis ansias,  
qué mis engaños entiende! *ap.*

*Mig.* Dime, Serpiente engañosa,  
qué tus astucias pretenden  
con aquesos disimulos?

*Ast.* Qué tan presto conociese *ap.*  
mis engaños y traiciones!  
Lo que mis furias hoy quieren,  
es matar esa mujer.

*Mig.* Qué dices, dí, inobediente?  
porque sepas, basilisco,  
la gracia que la previene,  
á sus plantas prisionero  
te has de ver hoy, porque quede  
humillada tu soberbia.

*Ast.* Prisionero yo? detente:  
como tú prenderme á mí?

*Mig.* Cómo dices? de esta suerte.  
*Saca la espada y al amago se postra al  
lado izquierdo de Ntra. Sra. la Astucia.*

*Ast.* Aguarda, Miguel, espera,  
ya me rindo: qué viniése  
á los piés de una mujer  
á postrar mis altiveces!  
qué esto vea! qué coraje!  
qué esto sufra y no rebiente!  
rendido yo, qué ignominia!  
qué mi aliento no la infeste!

*Mig.* No es fácil, bestia infernal,  
porque esta Señora tiene  
quien de peligros la libre,

y quien de tí la preserve.

*Ast.* Ea, Luzbel, á qué aguardas?  
cómo tanto te detienes?

*Dent. Luzb.* Arma, arma guerra, guerra.

Ea, soldados valientes,  
socorro pide mi Astucia,  
esos instrumentos suenen;  
muera cualquier arrogante.  
que á mi Astucia se opusiere.

*Salé Luzbel con espada en mano.*  
qué es lo que miro? ay de mí!

*Ast.* Acaba de resolverte.

*Luzb.* Esta mujer es, sin duda,  
la que Isaías promete,  
y esta es, sin duda, la vara  
de José, donde florece  
aquesta flor misteriosa.

En fin, muger, tú me vences;  
mas qué pronuncian mis labios?

vengue este acero luciente  
mis ignominias y afrentas:

arma, arma, que este alevé  
de Miguel ha de pagar

la prisión con que me ofende.

*Mig.* Qué dices, dí, miserable?

*Luzb.* Si lo preguntas, atiende:

en la disputa pasada,  
sabes que quedó pendiente

el despique de las armas;

y pues la ocasión me ofrece

motivos justificados,

y razones tan urgentes,

te reconvento primero,

con que esa mujer me dejes,

y juntamente con ella

á mi caudillo me entregues:

y si no, vive el Infierno,

que esa muger que defiendes

esa guarda que la asiste,

y tú también juntamente,

seréis despojo sangriento,

para que el Cielo escarmiente.

*Mig.* Pues porque veas, soberbio,

cumplida literalmente

de David la profecía,

que te avisa y te previene,

que á los piés de una muger,

y á sus plantas obediente,

el aspid y el basilisco,



le han de servir de tapete,  
 hoy has de ver confirmada  
 esa verdad evidente:  
 rinde el cuello, *esgríme.*  
*Luzb.* Qué es rendir?  
*Mig.* Ya defenderte no puedes.  
*Luzb.* Quién como yo, di Miguel?  
*Mig.* Quién como Dios, di, Serpiente?  
*Cae Luzb. al lado derecho de Ntra. Sra.*  
*Luzb.* Aquesta afrenta faltaba?  
*Mig.* Sí, para que mas se aumenten  
 tus dolores, y tambien  
 porque sepas claramente,  
 que esta Divina muger  
 no ha de seguir, como quieres,  
 los pasos de la primera,  
 de quien la culpa previene.  
*Luzb.* Aqueso siente mi pena.  
*Ast.* Aqueso mi pena siente.  
*Luzb.* Que á mí me niegue, y la mire!  
*Ast.* Que á mí la mate y me vengue!  
*Luzb.* De aquesta suerte, Luzbell!  
*Ast.* Astucia de aquesta suerte!  
*Luzb.* A mí te atreves Esclava!  
*Ast.* Una Esclava á mí se atreva!  
*Luzb.* Y que valermé no pueda!  
*Ast.* Y que no pueda valermé!  
*Luzb.* Qué así me ofenda su vista!  
*Ast.* Qué así su vista me ofenda!  
*Mig.* Ea, pobres miserables,  
 ya veis los inconvenientes  
 que se os siguen, de intentar  
 á esta Señora inocente  
 nuevas trazas y cautelas,  
 pues esla Estér, á quien siempre  
 el Rey asuero preserva,  
 coronándola sus sienes  
 con privilegios y gracias,  
 para que libre se quede:  
 idos de aquí, que si fuera  
 mayor castigo la muerte,  
 que dejaros padecer  
 entre bolcaues ardientes,  
 aniquilados quedàrais;  
 pero es acuerdo prudente  
 dejaros que padezcáis  
 un Infierno eternamente.

*Levántanse los dos.*

*Luzb.* Ya nos iremos; mas sabe

que aunque rendidos nos tiene  
 esa muger no por eso  
 he de creer que se hospede  
 en sus entrañas el Verbo.

*Ast.* Y si acaso verdad fuese,  
 Daniél tambien profetiza  
 que ha de morir en un Viernes  
 ese Mesías, ó Cristo:

y ya veremos si puedes  
 librarle de nuestras manos.

*Mig.* El vaticinio no entiendes,  
 con esa muerte que es vida,  
 morir teneis otra muerte.

*Luzb.* Pues hasta que llegue, Infierno.

*Ast.* Pues Infierno, hasta que llegue.

*Luzb.* Enciéndeme entre tus llamas.

*Ast.* Entré tus llamas me enciende.

*Húndese si hay escotillon, y sino entran.*

*Mig.* De aqueste triunfo, Señora,  
 os doy dos mil parabienes,  
 pues rendisteis la cerviz  
 de este Espíritu rebelde.

*Mar.* Confusa estoy, ó mi Dios!  
 viendo, Señor, como vuelves  
 por aquesta humilde Esclava;  
 á ti la gloria se debe.

*Jos.* Qué, mucho Esposa querida,  
 qué mucho, si lo mereces!  
 Esta es, mi bien, la Ciudad  
 donde tengo mis parientes,  
 y sabe Dios sentiré  
 que por pobre me desprecien;  
 no por mí, sino por vos,  
 quisiera (cosa indecente)  
 que aquese Sol Peregrino  
 en los mesones se hospede.

*Mar.* Si es voluntad de mi Dios,  
 que ni aun posada no encuentre,  
 estaré muy consolada,  
 viendo que es Dios quien lo quiere.

*Jos.* Esas razones, mi Esposa,  
 son dulces llamas que encienden  
 mi corazon aflijido,  
 y sabe Dios cuanto siente  
 veros ya cercana al parto  
 sin prevencion conveniente,  
 para que esteis asistida  
 con aparato decente.

En fin, llamemos á ver



si algun corazon se mueve  
á querernos hospedar,  
que no han de ser tan crueles.

*Mig.* Escusadas son, José,  
esas ánsias que padeces,  
pues aquí se han de cumplir  
de Isaías legalmente  
tantas misteriosas voces  
que del Cordero refiere.  
Hijos crié, dice Dios,  
con el Néctar de mis Leyes,  
mas ellos me despreciaron  
con ignominias de muerte.  
La piedad y mansedumbre,  
y la lealtad de los bueyes,  
agradecidos conocen  
á su Dios en el Pesebre;  
pero de aquestas piedades  
mi pueblo ingrato no entiende.  
Yo, Señora, llamaré,  
que aquí cumplido ha de verse  
este Vaticinio Sacro.  
Ha de la Guarda, qué duermes?  
despierta ya, porque es hora  
que de ese sueño despiertes.

*Aparécese el Soldado encima de la  
muralla á responder.*

*Sold.* Quién mete tanto ruido?

*Mig.* Sabe que á tus puertas tienes  
la redencion de Israël;  
abre las puertas, que viene  
el verdadero Mesías,  
á que los muros le entregues.

*Sold.* No es linda la comision:  
dígame, pues que se espere.  
Siempre verán que los pobres,  
(esto es cierto y evidente)  
para lograr sus intentos,  
se hacen Monarcas y Reyes.

*Mig.* Si ha de nacer en Belén,  
y aqueso duda no tiene,  
por ser verdad infalible,  
dime, por qué no lo creéis?

*Sold.* El Mesías ignorante,  
ha de venir de otra suerte.

*Mig.* Mira que aqueso es engaño.

*Sold.* Parece que no me entienden:  
hay orden de la Ciudad,  
que al que de noche viniere

no abra las puertas, así,  
váyanse con Dios ustedes.

*Mig.* Mira que te avisa Dios.

*Sold.* Impertinentes parecen.

*Mig.* No te mueves á piedad?

*Sold.* Mejor es no responderles.

*Mig.* Ciudad ingrata y tirana,

cuando este cargo te hiciere,

no apeles á la ignorancia,

ni escusaciones alegues,

que nada pudo este Dios

hacer por tí, que no hiciese.

*Mar.* O ingratitud de los hombres!

à quién la piedad no mueve?

*Mig.* En este portal, Señora,

que dispuso providente

la Eterna Sabiduria,

para postrar altiveces,

ha de ser hoy el Teatro

donde el Verbo representante

de Caridad y de Amor

los mas divinos papeles.

En este, pues, Emisferio

habeis de ser el Oriente

de donde el Sol de Justicia,

que se hospeda en ese Vientre,

salga brillando ternuras,

que corazones penetren:

y si por Rey le desprecian,

ya le veréis de los Reyes,

y de Pastores humildes

adorado, sin que quede

Príncipe, Rey, ni Pastor,

que por Rey no le confiese:

oid, puesto que los Cielos

vuestros afanes divierten.

*Músic.* De los Coros Celestiales

reciba los parabienes

nuestra Reina Soberana,

y ese Cordero Inocente.

*Mar.* Bendito sea mi Dios,

que así á su sierva engrandece!

*Jos.* Entrad, pues, Esposa mia,

ya que los Cielos alegres,

con Celestiales encómios

este Portal favorecen.

*Mar.* Ya voy, esposo querido,

pues mi Dios así lo quiere.

*Mig.* Entrad, Aurora Divina,



en donde el Cielo os hospede.  
*Abren la cortina el Angel y San José*  
*para que entre la Virgen y luego se en-*  
*tran los dos y salen Gilberto y Pe-*  
*dernal con alforjas.*

*Ped.* Yo no sé, amigo Gilberto,  
 que nos quiere aqueste frio:  
 hecho un carámbano estoy.

*Gilb.* Los hielos hacen su oficio.

*Ped.* Y dejando uno por otro,  
 dónde estará nuestro amigo  
 Cucharón? *Gilb.* Si le mataron,  
 yo dijera que en el Limbo,

*Ped.* Déjate ahora de chanzas.

*Gilb.* El la culpa no ha tenido?

*Ped.* Bien sabe Dios que lo siento,  
*Sientase á un lado.*

*Gilb.* Sentémonos un poquito,  
 y para entrar en calor,  
 sácate aqueso botillo.

*Ped.* Dónde guardaste el cencerro?

*Gilb.* En la alforja está metido.  
*Búscales en la alforja.*

*Ped.* No parece, ni está aquí.

*Gilb.* Pues se cayó en el camino:  
 saca la bota, y bebamos;  
 por eso pillas fastidio?

*Toca dentro Cucharón el cencerro. y se*  
*queda suspenso con la bota en la mano*  
*Pedernal.*

*Ped.* Vaya, bebe, pero escucha:  
 es cencerro aquel sonido?

*Gilb.* Aquese es siempre el antojo  
 de quien bueyes ha perdido.

*Salen Cucharón tocando sin verlos.*

*Cuch.* Dilin, dilin; rita aquí:  
 si no me engaña el oído,  
 en dos cosas me parece  
 el diablo del cencerillo,  
 al que lleva Pedernal:

llo primero, en lo ladino;

llo segundo, y esto es cierto.

que si le tocan con brio,  
 se oye mejor desde cerca,  
 y el otro tiénelo mesmo.

*Ped.* No es Cucharón en la voz?

*Gilb.* Yo tambien quise decillo.

*Toca y ellos atienden.*

*Cuch.* Dilin, dilin; rita aquí:

cierto que fuera muy lindo,  
 que viniera algun llobazo  
 de los que oyen el zumbido,  
 y juzgando que era oveja  
 me engullera: qué llovido  
 que quedara Cucharón  
 despues de sus trabajitos!  
 Quiero tocar y dar voces,  
 por si encuentro un conocido.

*Rep. te este verso dos ó tres veces.*

Dilin, dilin, á la he,

y aunque mas me despepito,  
 nadie responde palabra.

*Ped.* Que es Cucharón imagino.

*Gilb.* Llámale tú *Ped.* Cucharón.

*Cuch.* Aquí viene el pobrecito:

qué miro, no es Pedernal?

*Ped.* Dónde vienes, tan perldido?

*Cuch.* Dadme un abrazo volando.

*Abraza á Gilberto.*

Gilbertillo, Gilbertillo,

*Ped.* Yo tambien quiero abrazarte.

*Cuch.* Amigo Pedernalillo. *abrázanse.*

*Ped.* Como vienes de salud?

*Cuch.* Un poco mas mijorcito.

*Ped.* Has estado malo, dí.

*Cuch.* Habrá cuatro ó cinco años,  
 que soné que me moría;  
 pero sea Dios bendito,  
 ya conocí que fué sueño.

*Ped.* Dinos que te ha sucedido.

*Cuch.* Eso pide mas espacio;  
 vamos echando un traguillo.

*Dale la bota.*

*Ped.* Bebe, que tienes razon.

*Cuch.* Ea, señores, yo brindo  
 á que el Soldado, cuanto antes  
 escupa los intestinos: *bebe.*  
 qué bravamente que sabe!  
 Vaya ahora aqueste chiste,  
 á que rebiente al instante  
 quien no dijere conmigo: Amen. *bebe.*

*Los dos.* Amen, plegue á Dios,

*Cuch.* Bien lo tiene merecido:  
 guarda la bota, que quiero  
 que sepais en que me he visto.

*Ped.* Dilo luego, no se olvide.

*Cuch.* En esseuto, como digo,  
 despues que aquel Jecutero



chocó tras tigo, y tras migo  
anduve de ceca en meca,  
y despues de este peligro,  
vine aquí, donde os hallé,  
y cata el cuento dijido.

*Gilb.* No te pedimos tan breve,  
cuéntalo todo, tontillo.

*Cuch.* He dicho llo de las coces?

*Gilb.* Sí, eso es lo que pedimos.

*Cuch.* Pos aparad unas pocas.

*Hace que les da.*

*Gilb.* Que lo cuenten te decimos.

*Cuch.* Ha, pos atiende, y verás,  
porque el cuento es un prodigio.

Ya sabes como el Soldado,  
por la merced que le hicimos

de encajarle la geringa,  
hecho un mismo basilisco,

cerró conmigo á estocadas,  
mas de las astas nos dimos,

y aquesto vino á parar  
en darme tantos pellizcos,

tantas patadas y coces,  
que de la fuerza que hizo,

un pie se desconcertó  
y se fué medio aburrido.

*Gilb.* Bastante dicha tuviste.

*Cuch.* Es que aquesto Dios lo quiso  
que vuelve por la Justicia,

que sino quedo morido:  
he dicho lo del demonio?

*Gilb.* Eso tampoco no has dicho.

*Cuch.* Aquese es un bravo cuento,  
y un milagro conocido;

despues de aquesta refriega  
vino un hombre (qué maldito!)  
hecho un mismo Llocifer

maldito sea su hocio:  
en fin me quiso quemar.

*Gil.* Y sobre qué fué ese ruido?

*Cuch.* Sobre mi primo Matías.

*Gilb.* Pues era su conocido?

*Cuch.* Esa fué la pelotera,  
porque el vergante Judío

preguntaba por Mesías.

Yo le dije: Señor mío,

ese Mesías que dice,

es un primo hermano mío,

y éste, su nombre es Matías.

así se llama mi primo:

si es Matías, ó Mesías,

á cachetes nos asimos.

dióme cuatro mojicones,

y así que dije Dios mío

me libré de entre sus uñas,

y tambien se jué aburrido.

*Ped.* Y dónde hallaste el cencerro?

*Cuch.* Dónde? en zaga de un espino.

*Descúbrese en lo alto del tablado adentro.*

unas antorchas ó flores, y canta la

*Música lo siguiente.*

*Músic.* Gloria in Excelsis Deo,

Et in terra pax hominibus.

*Cuch.* Aquesta es otra tonada,

no me da muy buen gusto,

*Ped.* Entendiste aquel latin?

*Cuch.* Claro está que lo he entendido.

*Ped.* Dínoslo, pues en romance.

*Cuch.* Et in terra pax hominibus;

aquesto quiere decir,

que en la tierra hay golondrinos.

*Los dos.* Calla salvage. *Cuch.* Esta es otra

cuando se van de algun nido

los pájaros, no se dice:

á Dios, voló el golondrino?

*Ped.* Eso es verdad. *Cuch.* Pues ahora

no se deben de haber ido,

y así nos dicen cantando,

que en la tierra hay golondrinos;

no lo destruyo muy mal.

*Gilb.* Callad que sois un borrico,

*Cuch.* Ola, digo, caballeros,

qué es aquello que encendido

se vé en aquella picota?

*Gilb.* Aquella luz es aviso

de algun Angel que està alli.

*Cuch.* Eso sí, me quemem vivo,

si no volviere el demonio:

huyamos todos, qué digo?

*Sale S. Mig.* Pastores, no os asusteis.

*Gilb.* Válgame Dios, qué proqijio!

no dije que era algun Angel?

*Cuch.* Este nos deja estroidos,

no me mate osté Señor,

porque sò un pobrecito.

*Mig.* Por ser humildes y pobres,

y de este mundo abatidos,

vengo anunciaros, Pastores,



como en Belén ha nacido  
el nuevo Sol de Justicia,  
y el Lucero mas Divino.  
*Cuch.* Aquesta si es mentira;  
las cabrillas no han nacido,  
miren como puede ser  
que haya el llozero nacido.  
*Mig.* Mi ad, Pastores humildes,  
que aqueste Sol que yo digo,  
es el Divino Mesías,  
á las gentes prometidos  
Viene á librar de la culpa  
á los hombres, que cautivos  
y sepultados están  
en las sombras del abismo.  
Id adorarle, Pastores,  
que está de amores rendido  
en los brazos de la Aurora,  
y solamente asistido  
de unos brutos apacibles  
que amparan su desabrigo  
con el calor de su aliento.  
*Cuch.* Ota, digo, Gilbertillo.  
*Gilb.* No digas alguna asnada  
ó quizás un desatino.  
*Cuch.* Cuánto quieres apostar,  
á que está allá mi pollino?  
*Gilb.* Mira que dices, tontazo.  
*Cuch.* Muy bien lo tengo sabido,  
porque huele los pesebres,  
aunque estén allá metidos  
en los profundos, si no  
á la prueba me remito.  
Señor Angel, diga osté:  
y si acaso en el camino  
saliese algun Jecutero,  
ó quizás algun diablillo,  
y nos matase, qué haremos?  
*Mig.* No temais ese peligro,  
que soy Angel que os defiende,  
que para eso he venido.  
*Cuch.* Jaque de aquí compañeros,  
alto á ver el Zagalillo.  
*Los dos.* Vamos á ver este asombro.  
*Mig.* Venid tras mí, que yo os guio.  
*Vanse tras él y descúbrense el Portal, y es-*  
*tarán de rodillas San José y la Virgen,*  
*y el Niño entre pajas.*  
*Músic.* Gloria in Excelsis Deo

et in terra pax hominibus,  
*Mig.* Llegad todos y vereis  
este Portento Divino.  
*Gilb.* Qué peregrina hermosura!  
*Ped.* No he visto Niño mas lindo.  
*Cuch.* Vive ñosla, que perdió  
esta funcion mi borrico.  
*Gilb.* Que nos echas á perder,  
cierra, tontazo, ese pico.  
*Cuch.* Voto al cinto, que es Josepe  
la madre de este choquillo:  
ola, digo, señor Angel,  
pues como osté no nos dijo  
que era Josepe el que estaba  
de parto? *Gilb.* Miren que aliño:  
quieres callar? *Cuch.* Pues no es él  
el que está recién parido?  
*Gilb.* El dirá diez mil tontadas.  
*Cuch.* Pero señores, qué miro?  
no es esta Maria la hermosa?  
*Gilb.* Esa es su Madre? *Cuch.* Ay Dios mio!  
mira tú, quien lo dijera,  
cuando allá nos despedimos:  
cierto que tuvo buen gusto  
Dios, por haberla escogido  
para que fuera su madre,  
que yo me hiciera llo mismo.  
*Gilb.* Mira que hables con concierto.  
*Cuch.* Lo que es aqueste Choquito,  
si fuera un poco mayor,  
con mi sobrino Andresito  
le pudiéramos llevar,  
y que jugaran al chito.  
*Gilb.* Cierra esa boca. *Cuch.* Dejadme  
todo aquesto no es carño?  
cuando nací yo, me acuerdo  
que no era tan pacífico  
como el Chicote. *Ped.* Por qué?  
*Cuch.* Porque yo daba los gritos,  
que los ponía en las nubes,  
pero aqueste es un Santico;  
bien haya quien lo parió:  
sin duda me ha conocido,  
que no me quita los hojos:  
válgame Dios, que bonito!  
*Ped.* Habla con tiento, que es Dios.  
*Cuch.* Vive Dios santo y Bendito,  
que pienso volverme loco.  
*Gilb.* Cómo juras, di, maldito?



*Cuch.* Esto, Gilberto, no importa.

*Gilb.* Ten un poco de juicio.

*Mar.* Hijo de mi corazón,  
es posible hayas querido  
nacer en tanta pobreza,  
que ni aun lo que es permitido,  
al hombre mas desdichado,  
os es á vos concedido?

Así dejais esos Cielos,  
por este Portal pajizo?  
la Gloria por el desprecio?  
Vos, Señor, tan abatido?

mi Jesús, mi dulce Dueño,  
bien sabéis que estos suspiros  
nacen de mi corazón;  
y puesto que habeis nacido  
para mostrar vuestro amor,  
y para ser conocido,  
como esclava y como madre  
os pido, ruego y suplico,  
por todos los pecadores,  
que los saqueis de los vicios  
en que viven sepultados  
con las sombras del olvido.

*Cuch.* Aquesta si que es muger,  
de las demás yo me río;  
esta mira por nosotros,  
y yo pide con ahinco,  
yo ya sé como se llama  
el bueno del Angelillo.

*Ped.* Cómo lo puedes saber?

*Cuch.* muy bien habeis entendido,  
Jesús se llama, salvage,  
parece que estás dormido:  
en llegando á mi Lugar,  
he de hacer un Jesusito  
de aquella misma estatura,  
y he de hacer un piserbrito.  
y á los llados á sus padres,  
para que esté bien cumplido.

*Jos.* O inmenso Dios, cuyo amor  
es tan grande y excesivo  
que por dar vida á los hombres,  
entre ellos mismos se ha visto,  
sin mas abrigo ni amparo,  
que el de la escarcha y el frio.  
Es posible, mi Jesús,  
que no me hayas concedido  
que labre yo por mis manos

la cuna en que habeis nacido?

Tan pobre venis al mundo,  
(ó inapeables juicios)  
recibid aquestas ansias y suspiros,  
pues ellas son un conjunto de penas,  
y puesto, Señor que  
así lo habeis permitido,  
dadme, mi Dios vuestra gracia,  
para que acierte á servirlos.

*Gilb.* Bello Jesús de mi alma, *arrodillase*  
á quien Dios y hombre miro,  
bien veis que aquesta nueva  
nos cogió desprevenidos:  
y así, Señor, perdonad,  
que solo para servirlos  
quisiera ser poderoso,  
y tener palacios ricos  
en que poder hospedaros;  
pero mi Dios infinito.  
bien conoceis que no puedo,  
y así os suplico rendido  
que perdoneis, y tomad  
este pobre capotillo,  
que aquí no traigo otra cosa  
que ofreceros, bello Niño.

Y vos, Divina Señora,  
puesto que vos habeis sido  
quien mereció ser su madre,  
amparad los afligidos,  
siendo de los pecadores  
nuestro refugio y alivio.

*Cuch.* El demonio de Gilberto,  
como es un poco lleido  
llo relata que rebienta;  
es de mi Pueblo el lladino.

*Hincase de rodillas Pedernal.*

*Ped.* Divino sol de Justicia,  
corrido llego, Dios mio,  
do no tener que ofreceros,  
como pide mi cariño,  
muchas riquezas y joyas;  
supla mi afecto que es rico,  
la cortedad de los dones,  
que otra cosa no he traído,  
si no es aqueste pañuelo,  
ese, Señor, os dedico,  
para que con él os haga  
vuestra madre un pañalito.  
Y vos, José y Maria,



pues tan dichosos os miro,  
por nosotros suplicad  
á ese Lucero Divino,  
y que su gracia nos dé  
por los siglos de los siglos.  
*Cuch.* Amen Jesus te se queda  
vuelve tontazo á decirlo.

*Ped.* Amen Jesus. *Cuch.* Eso sí:  
ajuera que yo me sigo.  
Dios guarde á su reverencia:  
Señor José, yo estimo  
la mereed que osté me hace,  
mire que el Niño es muy lindo:  
y así, tenga gran cuidado  
no le pesque algun Judío,  
y nos deje á buenas noches,  
que entonces hace su oficio  
aquesta mala canalla.  
y si le ven tan bonito,  
de envidia le matarán,  
mire osté que se lo aviso.  
Esto supuesto, yo voy  
á otro cierto negocillo.  
Primeramente, mi Dios  
os suprico y resoprico  
que desterreis de este mundo,  
sin que quede ningun resquicio  
á todos los Jecutores,  
que nos tienen estroidos  
á puro llevarse costes.  
Vive ñosla que me irrita  
cada vez que se me acuerda  
de estos zánganos perdidos;  
todos habian de estar  
colgados en Peralvillo,  
y que pagàran así  
las costas que se han comido;  
no traigo aquí que ofreceros  
sino es este cencerrillo,  
que aunque parece prestado,  
¡or mi vida que no es mio:  
y mirad que si os perdeis,

que segun yo me imagino,  
por el Templo me parece  
que heis de ir siempre perdido;  
no hay sino tocarle bien,  
con mucha fuerza y con brios  
y veréis que vuestros Padres  
os sacan por el sonido:  
dadme luego vuestra gracia  
por los siglos de los siglos:  
Amen Jesus. Y con esto  
quedad con vos, que es llo mismo  
que decir: Cristo con todos,  
ó con todos quede Cristo.

*Mar.* Reconocidos Pastores,  
no sabréis lo que os estimo  
la voluntad y el afecto  
con que adorais á mi Hijo;  
obligada me dejais,  
y así, desde ahora le pido  
que de bienes celestiales  
os haga á todos muy ricos.

*Jos.* Yo, de mi parte tambien  
quedo siempre agradecido.

*Cúbrese el Portal.*

*Mig.* Ea turbas Celestiales,  
entonad desde el Empireo  
esa divina cancion,  
cuya dulzura y estilo  
es imán de los afectos:  
no cesen los regocijos,  
para que así celebren  
los elogios infinitos  
de este Leon de Judá,  
que tan Cordero ha nacido.

*Mús.* Gloria in Excelsis Deo,  
et in terra pax hominibus.

*Mig.* Y á vos, Ilustre Senado,  
pide el Poeta rendido,  
el perdon de tantos hierros,  
que en Misterios tan divinos,  
el deseo de acertar  
fueron siempre sus motivos.